



Foto cortesia GRP.

La imagen que ofrece Diane Schuur es la de una muñeca de porcelana. Uno la imagina perfectamente en sus años adolescentes, compartiendo soledades con Sarah Vaughan y Dinah Washington, bailando sólo en la oscuridad de su dormitorio al son de *What A Difference A Day Makes*. Sabemos que su vida no ha sido lo que se dice un camino de rosas; que se ha roto una y mil veces, y que otras tantas ha sido capaz de reconstruirse. Debajo de su apariencia frágil se esconde un ser humano con una voluntad de hierro.

Diane Schuur nos recibe en una de las salas del hotel donde se hospeda, más fresca y mucho más delgada de lo que la vimos en su anterior visita a España: llega presta a someterse a la tortura de una nueva entrevista que pondrá a prueba su equilibrio y resistencia física. De primeras asegura recordar su estancia en la capital *euskalduna* compar- tiendo cartel con la orquesta de Count Basie dirigida por Frank Foster.

"Desde luego, es muy diferente tocar con un grupo pequeño o con una orquesta. Tener todos esos grandes músicos detrás de tí te hace sentir mas arropada... pero, a decir verdad, lo que más recuerdo de aquella gira es ¡cómo comían aquellos muchachos!".

Cuando se habla con Diane Schuur surge, inevitablemente, el nombre de Stan Getz. Se conocieron en 1979, en el Festival de Monterrey, después de que *mister cool* se acercara a felicitarla tras una de sus interpretaciones. De su mano acudió al recital ofrecido en la Casa Blanca en 1982, que marcó el inicio de su ascenso al estrellato. Sin dejar de reconocer su deuda con el saxofonista, a quien considera como uno de sus "descubridores", su recuerdo en lo personal es agri dulce; una compañía difícil que no siempre resultaba del todo conveniente. Prefiere hablar de su actual *partenaire*, el bluesman B.B. King, al que define como "un genio", y así, de paso, sacamos a colación el disco que han grabado juntos, *Heart To Heart* (GRP), que aprovecha para promocionar en esta gira pese a que sus acompañantes son ella misma al piano, bajo y batería.

"No sé exactamente de quién fue la idea de grabar este disco. Mi primera reacción fue de interés y de hecho se incrementó según avanzaba el trabajo. Grabamos en Los Angeles, cada uno su parte y en su estilo, aunque en definitiva, lo que ocurrió es que *Beebs* se acercó al mío y yo al suyo".

Viéndola, uno se da cuenta de la importancia de este disco para la *nueva* Diane Schuur: "GRP Records me rescató después de unos años de silencio discográfico por problemas contractuales con mi anterior compañía. Se ocupan realmente de mí: no viven pendientes de la comercialidad de cuanto graban, con ellos es posible hacer discos como este, al lado de una leyenda de la música

americana -antes lo había intentado con otros, sin éxito- y con un productor, Phil Ramone, cuya tarea ha sido definitiva. Es uno de los discos más personales de cuantos he grabado: he metido baza en casi todo, me han dejado opinar y han tenido en cuenta mis opiniones, aunque la selección del repertorio no ha sido mía".

Entre satisfecha y divertida nos cuenta que "Cantar junto a B.B. King ha sido una experiencia muy instructiva porque él pertenece a otra tradición dis-

tinta a la mía, y se nota, por ejemplo, cuando canta o toca".

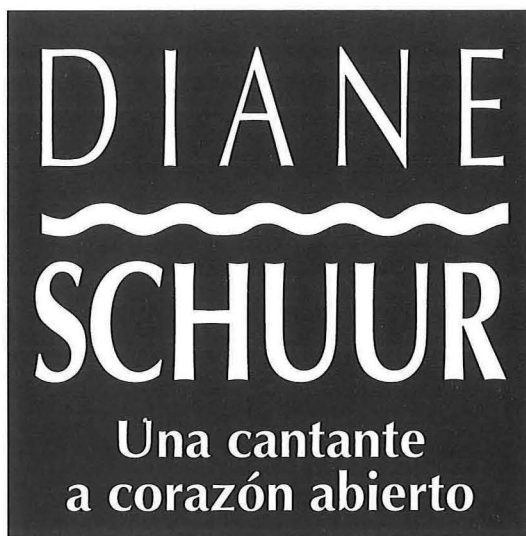
Por el mismo precio, *Heart To Heart* descubre -a quienes no la conocían- a una sensacional cantante de jazz y a un sorprendente bluesman metido a intérprete de estándares.

La inclusión de *It Had To Be You* en versión latina nos hace suponer un interés de la cantante por el género: "En realidad me enteré de que habían incluido este tema en el disco cuando fuimos a grabar un especial de televisión en Alemania y nos pidieron que lo tocáramos".

Convenientemente azuzada por los implacables redactores de *Cuadernos de Jazz*, y ante las insistentes peticiones de éstos, se avino a entonar un par de estrofas de *Bésame Mucho* en un perfecto *spanglish* (un detalle: la incluyó en su repertorio en el concierto que ofreció esa misma noche en el madrileño Círculo de Bellas Artes).

¿Cantantes preferidos?... cita a Ella, a Sarah, Dinah Washington, Nancy Wilson y... Elvis Presley, "por su voz tan sexy"; y sigue: Carmen McRae, Aretha Franklin, Ricky Nelson, Brenda Lee, los Beatles, José Feliciano...

Diane Schuur tiene un poco de todos ellos y, además, un tono perfecto del que se muestra particularmente orgullosa. "La música lo es todo, es definitivamente lo más importante de mi vida, me ocupa las 24 horas del día..." ■



Juan S. Wilson